

ACADEMIA BOLIVIANA DE LA LENGUA

CORRESPONDIENTE DE LA REAL ESPAÑOLA



ANUARIO 31

LA PAZ - 2022

ANUARIO

31

Academia Boliviana de la Lengua
Correspondiente de la Real Española

2022

ANUARIO DE LA ACADEMIA BOLIVIANA DE LA LENGUA

Correspondiente de la Real Española

Volumen 31-2022

Cordinador del Anuario

Hugo César Boero Kavlin

Concejo Editorial

Hugo César Boero Kavlin

Blihtz Lozada Pereira

Tatiana Alvarado Teodorika

Juan Javier del Granado y Rivero

Diagramación y diseño de tapa

Alvaro Velasco Delgadillo

Academia Boliviana de la Lengua

Correspondiente de la Real Académia Española

c/o Universidad de Aquino – Bolivia.

c. Cap. Ravelo. Pasaje Isaac Eduardo, 2643.

Casilla 12175. Teléfono: (591-2) 244-5381

Correo electrónico: aboldelalengua@gmail.com

Página web: www.academiadelalengua-bo.org

La Paz, Bolivia

Depósito Legal N° 4 -1-1828-2023

Impreso en Bolivia/ Printed in Bolivia

Impresión ecológica

© Derechos Reservados

Prohibida la reproducción total o parcial

La Paz – Bolivia 2022

Homenajes



A los académicos
fallecidos en 2022

(In memoriam)



Homenaje a Édgar Ávila Echazú

Marco Alberto Montellano Gutiérrez

El 26 de septiembre de 1997, don Édgar Ávila Echazú tomaba posesión de la Silla C de la Academia Boliviana de la Lengua con el discurso titulado «El lenguaje y la creación literaria». A fines de febrero de 2022, a los 92 años de edad, el prolífico artista y académico tarijeño falleció en la ciudad de Cochabamba; estas páginas quieren ser un breve homenaje a su vida y trayectoria.

1. Perfil biográfico

Escritor, poeta, ensayista, historiador, pintor, profesor y crítico literario, Édgar Ávila Echazú nació en Tarija, el 10 de mayo de 1930, y falleció en Cochabamba el 28 de febrero de 2022. Sus padres fueron el eminente intelectual Federico Ávila y Ávila y doña Elza Echazú. En 1959 contrajo nupcias con Maritza Navajas Mogro, con quien tuvo cuatro hijos: Ilsen, Miguel, Guiomar y Diego. Inició su formación escolar en el colegio San Calixto de La Paz, pero debido a los frecuentes viajes por la labor diplomática de su padre, estudió en los colegios Jesuita y Americano de Asunción del Paraguay, San Luis de Tarija y La Salle de La Paz. Estudió Literatura y Artes Plásticas en La Paz, Buenos Aires y Roma, logrando una formación humanística completa. Fue profesor de estas materias en varios colegios y catedrático de las asignaturas de Dibujo y Folklore en la Universidad Autónoma Juan Misael Saracho de Tarija, institución cuya fundación propició e impulsó su padre.

jazz, incluso comprábamos discos de jazz en las radios». Martín Zelaya, quien trabajó con Marco Montellano en la antología *Poesía* (2017), que reúne todo el trabajo poético publicado por el autor y unos pocos poemas inéditos más, añade que quedan muy pocos escritores de su valía, «que han hecho tanto por Bolivia» y que Ávila Echazú era «uno de los últimos poetas y escritores de su generación, de esa generación aunque muy menor a Jaime Saenz [que] estaba muy presente en la literatura saenziana que dominó el espectro de la narrativa y de la poesía en Bolivia en los años 50, 60 y 70». El poeta y crítico literario Juan Quirós también comenta esta relación diciendo que «hay en sus versos pasos de sombra y sonidos nocturnos que mezclan a porciones iguales de alogicismo e iluminismo. ¿Realismo mágico? Puede ser. Ávila Echazú está notoriamente influido por la poesía de Jaime Saenz. Su poesía se expresa formalmente a través de imágenes automáticas de aliento surrealista, aunque puede afirmarse que milita en el Realismo Crítico y Mágico. Sus ensayos buscan utilizar categorías del método dialéctico materialista en el análisis de la literatura».

Entre 1999 y 2001 se aleja nuevamente de la vida pública, pero, como ya había pasado antes, no deja de crear. Reescribe en versión aumentada y corregida su *Historia de Tarija*; pinta muchos cuadros en las largas temporadas que pasa en Erquis, y viaja con frecuencia a Salta y Buenos Aires. En 2002 enfrenta uno de los momentos más duros de su vida, la muerte de su esposa Maritza. A partir de 2015 su salud desmejora, pero ni siquiera un coma diabético logra apartarlo de su apego por las letras y la plástica. En Cochabamba, donde vuelve a fijar residencia, publica nuevos poemarios con un sentido tributo a su fallecida esposa; y otros para sus bisnetos. En 2016, el Museo Nacional de Arte de La Paz rindió un homenaje a su trayectoria pictórica con la exposición *Retrospectiva*.

2. Bibliografía

Polígrafo y prolífico, proponemos un ordenamiento genérico y cronológico de los libros publicados por el autor para una mejor apreciación de su vasta obra, que seguramente engrosaría el listado actual si se incluyesen textos suyos enviados a revistas o a la prensa:

2.1. Poesía

- *Habitante fugitivo*, Tarija, Editorial Universitaria, 1965.
- *Memoria de la tierra*, La Paz, Editorial Burillo, 1967.
- *En cautivos sueños encarcelada*, Tarija, Editorial Universitaria, 1968.
- *Elegía*, Tarija, Editorial Universitaria, 1979.
- *Elegía para Jaime Saenz*, Santa Cruz, Editorial El Horcón, 1990.
- *Antología poética*, Tarija, Editorial Universitaria, 1991.
- *Prohibido barrer los parques en otoño*, Cochabamba, Talleres Gráficos M.C., 1998.
- *La Nao*, Cochabamba, Talleres Gráficos M.C., 1998.
- *Canciones para Maritza*, Cochabamba, Impresora Polygraf, 2015.
- *La Noche*, Cochabamba, Impresora Polygraf, 2015.
- *Canciones de Don Quijote a Dulcinea*, Cochabamba, Impresora Polygraf, 2016.
- *Poemas nocturnos*, Cochabamba, Impresora Polygraf, 2016.
- *Poemas para mis bisnietos*, Cochabamba, Impresora Polygraf, 2016.
- *Poesía*, La Paz, 3600-Letravista, 2017.

2.2. Ensayo

- *Revolución y cultura en Bolivia*, Tarija, Editorial Universitaria, 1963.
- *Resumen de la literatura boliviana*, La Paz, Gisbert, 1964.

- *Resumen y antología de la literatura boliviana*, La Paz, Gisbert, 1974.
- *Literatura Pre-Hispánica y colonial en Bolivia*, La Paz, Gisbert, 1974.
- *Historia y antología de la literatura boliviana*, La Paz, Ministerio de Educación, 1978.

2.3. Novela

- *Belinos*, Cochabamba, Serrano, 1995.
- *Cantar en las tinieblas*, Cochabamba, Serrano, 1996.
- *Quetzalcoatl-Tunupa*, Cochabamba, Talleres Gráficos M.C., 1998.
- *Ceniza del viento*, La Paz, Plural, 2004.
- *Roma/53*, La Paz, Plural, 2013.

2.4. Cuento

- *El Códice de Tunupa*, Cochabamba, Serrano, 1993.
- *Una música nunca olvidada*, Cochabamba, Serrano, 1994.
- *Juana Manuela recuerda*, La Paz, Plural, 2006.

2.5. Historia

- *Historia de Tarija*, La Paz, Fundación del Banco Central, 1992.
- *Historia de Tarija* (edición corregida y aumentada), Tarija, Gobernación de Tarija, 2016.
- *Historia de Tarija* (segundo tomo), Tarija, Gobernación de Tarija, 2019.

3. Bibliografía crítica sobre la obra de Édgar Ávila

Sin duda incompleta y dispuesta a crecer en las manos de los lectores de nuestro tiempo y –como suele suceder con la literatura de sofisticada urdimbre–, de los tiempos venideros, ofrecemos este breve listado de los textos que estudian o comentan la obra de Ávila:

- Aguilera, René, «Edgar Ávila Echazú», en *Letras Tarijeñas*, Tarija, 1989, pp. 147-150.
- Amicone, Hugo, y Pizarro, Pablo, «Sobre esta selección», en *Voces al aire*, Tarija, 2 Tipos, 2014.
- Antelo, Ramiro, «El Códice de Tunupa. La metafórica vida de "El Moro"», en *Presencia Literaria*, La Paz, 6 de marzo de 1994, p. 2.
- Blanco, Elías, *El Aparapita*, n° 20, La Paz, 2022.
- Bedregal, Yolanda, «Edgar Ávila Echazú», en *Antología de la poesía boliviana*, La Paz, 1977, pp. 523-524.
- Castañón, Carlos, «Prohibido barrer los parques en otoño», en *Presencia Literaria*, La Paz, 28 de marzo de 1999, p. 3.
- Castro, Miguel, «Antología poética de Edgar Ávila Echazú», en *Presencia Literaria*, La Paz, 7 de abril de 1991, p. 3.
- Céspedes, Augusto, «Presentación», en *Historia y antología de la literatura boliviana*, La Paz, Ministerio de Educación, 1978.
- Decker, Iván, «Una música nunca olvidada, de Edgar Ávila Echazú», en *Presencia Literaria*, La Paz, 1ro de enero de 1995, pp. 13-14.
- De la Vega, Julio, «Edgar Ávila Echazú: Belinos», en *Semana de Última Hora*, La Paz, 19 de mayo de 1996, p. 15.
- Echazú, Roberto, «Entrevista a Edgar Ávila Echazú», en *Presencia Literaria*, La Paz, 6 de agosto de 1967, p. 8.
- Guzmán, Augusto, *Biografías de la nueva literatura boliviana*, La Paz, Los Amigos del Libro, 1982.
- Lema, Gonzalo, «A propósito de la novela Belinos. Infancia es destino», en *Presencia Literaria*, La Paz, 22 de diciembre de 1996, p. 2.
- Mendieta, Wilson, «Edgar Ávila Echazú y su Historia de Tarija», en *Presencia Literaria*, La Paz, 8 de noviembre de 1992, p. 2.

- Montellano, Marco, y Zelaya, Martín, «Prólogo y apuntes de edición», y «Cronología bio-bibliográfica», en *Poesía*, La Paz, 3600-Letrevista, 2017.
- Quirós, Juan, «Edgar Ávila Echazú», en *Índice de la poesía boliviana contemporánea*, La Paz, Gisbert, 1983, pp. 375-380.
- Rocha, Omar, «Entrevista a Édgar Ávila Echazú», en *Revista de Ciencia y Cultura*, n° 9, La Paz, 2001, pp. 155-170.
- Saenz, Jaime, «Prólogo» [1979], en *Antología poética*, Tarija, Editorial Universitaria, 1991.
- Shimose, Pedro, «Ávila Echazú, Edgar», en *Diccionario de Autores Iberoamericanos*, Madrid, Ministerio de Asuntos Exteriores, 1982, p. 46.
- Terán, Antonio, «La narrativa de Edgar Ávila Echazú», en *Presencia Literaria*, La Paz, 11 de mayo de 1997, pp. 3-4.
- Urzagasti, Jesús, «A propósito de la novela Ceniza del viento de Edgar Ávila. Perdurando en la memoria como ficción», en *Fondo Negro*, La Paz, 11 julio de 2004, p. 7.
- Zelaya, Martín: «Reminiscencias y las tres facetas de Edgar Ávila Echazú», en *Letra Siete*, La Paz, 16 de abril de 2016, pp. 4-5.

4. Apuntes sobre la poesía de Édgar Ávila

A lo largo de 50 años, Edgar Ávila Echazú publicó 12 libros de poesía en tres etapas, susceptibles de dividirse tanto por la periodicidad de su publicación cuanto por la cercanía formal que en cada una de ellas experimenta y ensaya la voz poética de este prolífico autor. Mención especial merece la *Antología* que el año 1991 publicó la imprenta de la Universidad Autónoma Juan Misael Saracho con los cuatro primeros títulos del autor. Pese a su más bien precaria edición, el libro interesa por un valioso añadido; firma el prólogo un célebre y cercano amigo del autor, a quien Ávila dedica su

quinto libro: Jaime Saenz. El texto, que además de comentar la obra de Ávila evoca las décadas de su intensa amistad, está firmado en La Paz en enero de 1979:

Para honrar las imágenes las desnudo
y trato de rasgar sus envolturas y retorno
entonces a mis primigenias riberas
y en la larga jornada los caminos se aclaran;
y he aquí que reconozco los reflujos obsesivos
resonando en los linderos de las tardes
ensombrecidas por las urgencias despiadadas
que el hecho de ser hombre
engendró en el turbio lujo de las horas suspendidas.

(II, en *Memoria de la tierra*, 1967)

El poema es lenguaje erguido, dice Octavio Paz en su famoso ensayo *El arco y la lira*. Inasible y contradictoria por naturaleza, hay un gesto, una facultad esencial que soporta a la poesía: el trascender. Esta idea, repetida por el nobel mexicano, está presente en las reflexiones de autores tan distantes entre sí como Poe, Bachelard o Eagleton. La poesía trasciende moviéndose hacia la originalidad de la palabra, buceando en la ambigüedad primigenia que enflaquecen prosa y habla cotidiana. La poesía como una afectación que altera, subvierte, conmociona, descompone y plantea novedosas maneras de organizar el sistema común y acordado del lenguaje. La poesía también como sublimación: estadio superior de la unidad esencial de las artes.

Lo primero a destacar en la poesía de Ávila es la atmósfera inconfundible en la que se inscribe su obra. Esta unidad es a la vez determinante y distintiva en ella. «El aura en los poemas de Ávila Echazú es uno sólo;

siempre el mismo», comienza Saenz en el prólogo que le dedica a la obra antológica parcial del autor. La voz poética ondula en un tránsito entre búsqueda y descubrimiento. La mayoría de los hallazgos se obtienen del mismo baúl de las pistas: la memoria. «Ávila Echazú, a lo largo de los caminos recorridos, descubre a nuestros ojos aquellos hitos por los cuales se define el auténtico poeta alumbrando su búsqueda con un destello vital y dejando a su paso una huella en que se cifran los hallazgos, a lo largo de los años, a lo largo de la vida que se consume, haciendo resplandecer en la altura el mensaje trascendental», continúa Saenz.

Cercado por la melancolía excitante
del joven otoño cazando pájaros en trance,
con la voz adquirida en los juegos míticos
perdidos ya,
así recuerdo al amor
cuando descubrí que en el hombre se dan
los adioses y los reconocimientos;
y, asimismo, que puede escuchar los sonidos
del diario conversar con la piel
y también las consecuencias de la traición
y la ansiedad y la medida de los días.

(Agoniza la tarde, en *Habitante fugitivo*, 1965)

Sus imágenes materializan en momentos plásticos. La mirada contemplativa y cuestionadora de la soledad conoce la lucidez como signo de nuevas e inacabables lecturas de los recuerdos y sus significaciones. La voz poética de Ávila indaga en el interior y es dueña de una destreza: asir los momentos trascendentales del tiempo. Capturar el instante exacto del cambio es un logro original y personalísimo del autor, casi un sello. En sus cimas, la poesía

de Ávila acciona el mecanismo de la contemplación movilizadora: pinta un escenario, su pluma funciona como un retroproyector que nos muestra la fotografía mental que el ritmo propio de su palabra anima en cortos y sutiles cameos, movimientos calculados: fotos que se convierten en GIFs.

En el extremo opuesto de la musicalidad cantarina y localista de los poetas tarijeños anteriores, cuyo máximo exponente es Octavio Campero, en los versos de Ávila no sucede la rima. No está en primer plano la musicalidad sino el ritmo en el que se demoran o precipitan los versos. En el largo camino de sus 12 libros utiliza, no siempre con idéntica precisión, varios modelos de escritura métrica. Logra en todos ellos, no obstante, el cometido fundamental de la versificación: alterar el *continuum* de la sintaxis ordinaria mediante la disposición codificada de unidades rítmicas: allí está otra vez el signo de su poética, la atmósfera sacralizada, el paso trascendental del tiempo.

Las palabras llegan con menos profusión en los poemas de su vejez: concisas, certeras, afinadas. El recuerdo sigue siendo el mecanismo poético mediante el cual Ávila no narra sino escenifica ambientes, sensaciones, reflexiones en torno a los demás; todo bajo el personalísimo encuadre de su voz poética que escoge a las palabras precisas que nominan y describen al tiempo en el cual se inscriben en búsqueda de una intensa emoción, vigorosa en la distancia:

Vuelvo hacia las aguas taciturnas,
a las indefinidas orillas donde la cúpula
de un gran árbol esconde el color de los días
y el clamor de los insectos del verano:
¿quién podría desoír sus llamados?

(II, en *Memoria de la tierra*, 1967)

En los poemas que impelidos de afición organizativa llamaremos la segunda etapa de la obra poética de Ávila (libros publicados entre las décadas de los 70 y 90), circunda las imágenes un enigma cuya inteligibilidad reposa en los guiños y pistas que se descascaran de la pared verbal que las soporta cual la paja de un muro reventado desde sus adobes. Se cifra aún más en su aparente simpleza, condensa la poética de Ávila con el paso de los años.

La atmósfera persiste, hay en el poeta un empeño: observar fotos, darles *play* a través de las palabras que resignifican y convierten en obra a los recuerdos. El encuadre de su mirada se mueve ahora, cámara en mano, hacia los detalles. El énfasis de las impresiones primeras plasma en una acuarela. El pintor y el poeta se encuentran en el verso. El ejercicio de la memoria como afirmación de la victoria de amar la vida, como abrigo y posición ante el presente del nombrar. En este cometido, la infancia en Ávila es fuente inagotable de materia poética, al igual que la ausencia, otro de sus *leivmotiv*. La palabra tejida como una telaraña dispuesta ante la ausencia.

En los poemarios de su tercera etapa, publicados todos luego de que el autor superara los 80 años, aparecen nuevos signos del quehacer poético. La escritura se ha concentrado más sobre sí misma, la voz poética se refugia en la familia y en la literatura. Donde antes estaban los padres y los hijos están hoy los bisnietos y la esposa «como se oye el nombre / de la vida / en el agua». Donde antes estuvieron la patria y la tierra están ahora Cervantes y Góngora.

Vuelven completos los signos de puntuación, que en la segunda etapa habían desaparecido, y cambia la forma: los versos se inscriben en el centro de la hoja. Es como si los briosos versos que movían las fotos hubieran otoñado benéficamente convertidos en el sepia bruñido de la imaginería del poeta.

No seas Memoria
mi torre de Babel
con sus imposibles lenguas
que no comprendo
aunque recupere sus imágenes.
Vuelve a ser Memoria
el canto de una acequia.
(8, en *La noche*, 2015)

«Para algunos el poema es la experiencia del abandono; para otros, del rigor», reflexiona Octavio Paz en el ensayo que nombrábamos al principio. Es evidente que, en la tradición poética del país, Edgar Ávila se inscribe, y en primera fila, entre los que pertenecen al segundo grupo.

Academia Boliviana de la Lengua
Correspondiente de la Real Española



ANUARIO
31